

INSOMNIA

EL UNIVERSO DE STEPHEN KING - NÚMERO 7 - JULIO DE 1998

CONTENIDO



LA TIENDA DE LOS
DESEOS MALIGNOS

2 - **NOTA DEL EDITOR** - Lo importante es el cuento

3 - **ACTUALIDAD** - Noticias desde la zona muerta

8 - **BACKSTAGE** - A veces vuelven del más allá

12 - **NO FICCIÓN** - *El cine de horror como comida basura*, por Stephen King

25 - **PUNTOS DE VISTA** - Una historia de horror real

27 - **IMPRESIONES** - Las formas del terror

29 - **FICCIÓN** - *El libro*, por Héctor Álvarez Sánchez

32 - **E-MAIL** - Hablan los Tommyknockers

36 - **EFEMÉRIDES OSCURAS** - Julio

38 - **CRÉDITOS**

«Ven aquí... quiero hablar
contigo de cerca».
(El retrato de Rose Madder)

Lo importante es el cuento

Alejándonos un poco de la temática habitual de **INSOMNIA**, que es dedicarnos de lleno a la información referida al maestro del horror moderno, este número inaugura una nueva sección, que esperemos tenga una buena recepción: los cuentos de los lectores.



Desde los comienzos mismos de nuestra revista, hemos recibido gran cantidad de pedidos solicitando que se publicaran cuentos de terror, aunque no fueran de Stephen King.

Y, si bien fuimos reacios en un principio, los primeros cuentos que recibimos nos convencieron de que era un material muy bueno, y que merecía la pena publicarse. Además, en muchos casos, es una buena manera de que lectores con inquietudes literarias pueden difundir y dar a conocer sus trabajos.

En síntesis, creemos enriquecer el contenido de la publicación con este agregado. Se aleja un poco de nuestro esquema habitual, pero bien vale la pena. Prueba de ello es el cuento publicado en esta primera entrega: *El libro*, un buen trabajo de Héctor Álvarez Sánchez. Invitamos al resto de los lectores a que envíen sus cuentos, ya que los esperamos ansiosos.

Con respecto al resto del número que nos ocupa, encontramos varios artículos relacionados con el cine: *El cine de horror como comida basura*, un interesantísimo texto de no ficción escrito por King hace unos años; *A veces vuelven del más allá*, una entrevista con el director Tom McLoughlin; y un análisis de la película *Carrie*, del especialista Roger Ebert.

Para concluir el número, las clásicas secciones: Impresiones (con una revisión de *IT*), Noticias desde la zona muerta, Hablan los Tommyknockers y Efemérides oscuras.

¡Nos volvemos a encontrar en agosto, con un número apocalíptico!



Noticias desde la zona muerta

STORM OF THE CENTURY, ¿EN PAPEL?

Continúa la filmación de la miniserie *Storm of the Century*, con guion original de King, y de la que ya nos hemos ocupado en número anteriores. Según lo anunciado por ABC (la empresa productora), recién se estrenará en mayo del año próximo. También se rumorea que seis meses después de la emisión de la misma, King editará el guión de la misma en forma de libro.

¡Esperemos que así sea!

Las fotografías que vemos a continuación muestran el estado de la ciudad de Southwest Harbor, estado de Maine, durante la filmación de la miniserie, en la que toda la ciudad tuvo que adaptarse a las exigencias del guion.



RECITAL A BENEFICIO

El pasado 8 de mayo, tal como fuera anunciado, se presentaron en un evento de caridad los Rock Bottom Remainers, el grupo de música rock integrado por Stephen King y otros famosos escritores. Fue en Bangor, en una función donde lo recaudado se destinó a obras de caridad.

Amy Tan abrió el concierto entonando *Leaders of the Pack* y *These Boots are Made for Walking*, dejando paso luego a las voces masculinas del grupo. King fue el primero, donde se destacó entonando *Werewolves of London*, *The House is Rockin* (de Steve Ray Vaughan) y *Come On, Feel the Noise* (tema que hiciera famoso hace algunos años el grupo Quiet Riot). Como siempre, el cantautor Warren Zevon estuvo presente, no sólo en los teclados y alguna guitarra ocasional, sino que también se dio el gusto de cantar su hit *Poor, Poor, Pitiful Me*. El que más sorprendió fue el escritor Mitch Albom, con un popurrí de temas de Elvis Presley, entre ellos *Jailhouse Rock*. El recital culminó con Joel Selvin haciendo una versión de *Louie, Louie*.

EN BUSCA DE LOS MEJORES

Siempre intriga al público en general, y en especial a los *fans* de Stephen King, la pregunta de cuáles son, de todos los publicados, los libros que prefiere la gente. Es decir, cuáles son los mejores según el voto popular. No es una pregunta fácil de responder, ya que da lugar a mucho debate e interpretación. Como para tener una idea, presentamos los resultados de una encuesta realizada en el sitio de Internet de Kevin Quigley, gran y desinteresado colaborador de **INSOMNIA**. La misma recopila la opinión de casi 70 fanáticos del maestro del terror, y fue realizada el año pasado. Solamente se listan los primeros de cada rubro.

Libro favorito

<i>Apocalipsis (The Stand)</i>	31 votos
<i>Eso (It)</i>	15 votos
<i>La mitad siniestra (The Dark Half)</i>	4 votos

Libro favorito de Richard Bachman

<i>La marga marcha (The Long Walk)</i>	18 votos
<i>Maleficio (Thinner)</i>	17 votos
<i>Rabia (Rage)</i>	14 votos

Libro favorito de cuentos

<i>El umbral de la noche (Night Shift)</i>	18 votos
<i>Las cuatro estaciones (Different Seasons)</i>	13 votos
<i>Cuatro después de la medianoche (Four Past Midnight)</i>	12 votos
<i>Pesadillas y alucinaciones (Nightmares & Dreamscapes)</i>	12 votos

Novela corta favorita

<i>Rita Hayworth y la redención de Shawshank</i>	16 votos
<i>Los langoloides</i>	7 votos
<i>Alumno aventajado</i>	6 votos
<i>El cuerpo</i>	6 votos

DOS RUMORES DESPUÉS DE LA MEDIANOCHES

Dos viejos rumores nunca confirmados sobre películas con participación de King:

- Uno después de la medianoche

Cuando la compañía piloteada por el productor/director Dino de Laurentiis quebró, se hablaba de una futura película basada en un guión de King, llamada *Training Exercise (Ejercicio de entrenamiento)*. Dino de Laurentiis ya había producido anteriormente *Los ojos del gato* y *Llamas de venganza*.

- Dos después de la medianoche

¿Una historia sobre una casa embrujada, llamada *Rose Red (Rosa roja)* y planeada por Stephen King y Steven Spielberg? Eso parece, aunque el proyecto se canceló porque ambos hombres no se ponían de acuerdo en el aspecto final que debería tener el producto. Pero... se rumorea que el proyecto no está muerto todavía.

CAMPOS DE TERROR

Más información sobre el estreno del mes, basado en un cuento de Stephen King de hace muchos años. La ya anunciada *Children of the Corn 5 (Los chicos del maíz 5)*, llegará a los videoclubs el 21 de este mes. El subtítulo de la misma (originalmente *Fields of Terror*) ha sido cambiado a *Field of Scream*. Igualmente, no creemos que cambie mucho la suerte y el destino de este film. Dirige Ethan Wiley, distribuye Buena Vista Home Video, y actúan Stacy Galina, Alexis Arquette, Ahmet Zappa, Grega Vaughan, Adam Wylie, Eva Mendez, Fred Williamson y David Carradine.

ELLA TAMBIÉN ESCRIBE

Tabitha Spruce, la esposa de Stephen King, también se dedica a escribir, aunque no precisamente sobre el género del terror. Hasta el momento sus novelas no han sido traducidas al castellano, pero se consiguen, en idioma original, en cualquier librería del gran país del norte. Su pequeña bibliografía incluye los siguientes títulos:

- *Small World*
 - *The Trap*
 - *Caretakers*
 - *Pearl*
 - *One on One*
 - *Book of Rueben*
 - *Playing Like a Girl*
 - *Survivor*
-

COSAS DE HOLLYWOOD

Algo que muchos *fans* de Stephen King no saben: el maestro del terror fue un factor importante en la película *Poltergeist* (dirigida por Tobe Hooper y producida por Steven Spielberg hace ya varios largos años).

Al parecer, aportó muchísimas ideas y dio forma al guion final, aunque... jamás tuvo reconocimiento alguno por ello. Es más, ni siquiera figuró en los títulos. En fin, son cosas que pasan en Hollywood.

QUICKSILVER HIGHWAY, EN VIDEO

Ha sido editado recientemente en video *Quicksilver Highway*, el film televisivo dirigido por Mick Garris (de quién hablaríamos en el número anterior). Recordemos que adapta dos cuentos: *Chatterly Teeth (La boca saltarina)*, de Stephen King, y *The Body Politics*, de Clive Barker.

MÁS MERCHADISING

Dentro de la línea de merchandising de Stephen King que inunda Internet, encontramos este simpático ornamento de Derry, realizado con cedro del estado de Maine.

En el mismo, está marcada la silueta del estado de Maine, y la localización de Derry (la ciudad donde transcurren las novelas *It*, *Insomnia* y parte de *Ventana secreta*, *jardín secreto*).

El precio sí que es módico esta vez: 1,95 dólares. Vende Betts Bookstore, la librería de Bangor especializada en libros del maestro del terror.



SÍNTESIS DE FUTUROS ESTRENOS Y EDICIONES

21 de julio de 1998: *Children of the Corn 5: Field of Screams* (video)

6 de agosto de 1998: *Bag of Bones* (edición inglesa) (libro)

22 de septiembre de 1998: *Bag of Bones* (edición norteamericana) (libro)

Octubre de 1998: *Legends* (contiene un relato de King) (libro)

7 de octubre de 1998: *Carrie 2* (cine)

23 de octubre de 1998: *Apt Pupil* (cine)

1998: *Sometimes They Come Back... For More* (video-TV)

Mayo de 1999: *Storm of the Century* (miniserie de TV)

1999: *Desperation* (miniserie de TV)

1999: *The Green Mile* (cine)

1999: *La Torre Oscura 4* (edición en castellano) (libro)

La mayoría de las noticias publicadas en esta sección son extraídas de los sitios de Internet de Ed Nomura, Kevin Quigley y Lilja's Library



A veces vuelven del más allá



Tom McLoughlin, director de *Sometimes They Come Back*, cuenta cómo fue la filmación de la película que dio inicio a toda una saga de films televisivos

Sometimes They Come Back (A veces vuelven) es uno de los cuentos más recordados de Stephen King, Fue publicado originalmente en su primer libro de cuentos: *Night Shift* (El umbral de la noche), y luego adaptado para la pantalla chica en 1991, con buenas críticas aunque con problemas de censura, debido a algunas escenas muy fuertes. Años más tarde, se realizaron dos continuaciones que nada tenían que ver con la historia original: *Sometimes They Come Back... Again* y *Sometimes They Come Back... For More*. Pero volvamos a aquel primer film y dejemos que su director, Tom McLoughlin, nos cuente el «detrás de escena» del mismo.

Tom McLoughlin es un realista y un completista. El realista que hay en él sabe que los momentos más feroces de *Sometimes They Come Back*, la adaptación del relato de Stephen King, que ha hecho para la CBS, iban a ser vetados por los censores de la pequeña pantalla. Pero el completista se apresura a explicar lo que nos perdimos.

«Hay una escena en que los tres matones empiezan a descomponerse y de sus cuerpos brotan montones de fluidos y porquerías» -explica McLoughlin-. «También hay una escena en que acorralan a un tipo en un coche, empiezan a hacerle pedazos y vemos volar pedazos de carne por los aires. Para ser una película de televisión fuimos bastante lejos... Tenemos la esperanza de que las escenas realmente fuertes volverán a ser añadidas para cuando se distribuya en los cines de Europa».

McLoughlin se extasía hablándonos de todos eso en la salita de su hogar del sur de California unos días antes de la Navidad.

«Terminamos la película en Kansas City» -dice McLoughlin, quien oficialmente dejó de tener relación con el proyecto, pero siguió vigilando el trabajo de postproducción de los efectos especiales. El rodaje, según afirma, «empezó con mal pie y nos pasamos el resto del tiempo intentando recuperarnos». «Todo lo que podía ir mal, fue mal» —suspira. «El primer día nevó. Los generadores se estropearon. Un actor sufrió un ataque cardíaco el día antes de terminar su escena. Brooke Adams se torció el tobillo. Tuvimos una tempestad tan intensa que nos vimos obligados a interrumpir el rodaje.

Al final descubrimos que estábamos rodando en un cementerio indio, lo que quizá tuviera relación con todos los problemas que nos acosaron» —dice, riéndose.

Sometimes They Come Back (A veces vuelven), uno de los relatos más largos incluidos en Night Shift, de Stephen King (El umbral de la noche, editado por Plaza y Janés) se desarrolla en un pueblecito norteamericano hacia el año 1962. El joven Wayne Norman se ve acosado por tres matones: Vinnie, Robert y David, que acaban asesinandole para horror de Jim, su hermano menor. El coche de los asesinos es arrollado por un tren y éstos mueren antes de poder escapar. Veintisiete años después, Jim y su esposa Sally se trasladan a otro pueblo donde Jim ha conseguido un puesto de profesor. Todo parece normal hasta que tres de los estudiantes de Jim son asesinados misteriosamente y sustituidos por los diabólicos espíritus de los matones muertos. Nuestro héroe, armado con un libro que explica cómo tratar a los demonios y con el espíritu de su largamente difunto hermano, supera sus temores y lucha a muerte con unas criaturas que ya están muertas. El guión de la película es de Lawrence Kohner y Mark Rosenthal, que escribieron el de Jewel of the Nile (La joya del Nilo), y está interpretada por Tim (Impulse - Impulso infernal) Matheson, Brooke (Shock Waves - Ondas de choque) Adams y Robert (A Nightmare on Elm Street 2 - Pesadilla en la calle Elm 2) Rusler, y cuenta con un magnífico maquillaje de Gabe Bartalos, que puede acabar en el suelo de la sala de montaje de la CBS.

McLoughlin entró en contacto con el proyecto cuando él y su amigo Dino de Laurentiis estaban trabajando en una película sobre un psicópata llamada *Rules of Prey*.

«En principio tenía que ser un telefilm para la CBS, pero a medida que avanzábamos nos dimos cuenta de que sería demasiado fuerte y sangriento para la televisión» —recuerda el director californiano—. «Dino vino a verme y me dijo que la CBS tenía un guión basado en el relato de King y que querían rodarlo».

A McLoughlin le interesaba, pero tenía ciertas dudas. Parte de lo que le preocupaba era la gran cantidad de adaptaciones de King que se estaban haciendo por aquel entonces: temía que el mercado estuviese saturado. Pero, sobre todo, lo que más le preocupaba era lo difícil que resultaría convertir el relato de King en una película.

«Enfrentarme a un relato de King me ponía algo nervioso porque su trabajo siempre es muy cerebral» —admite McLoughlin—. «En sus relatos siempre oímos los pensamientos de sus personajes y nos metemos dentro de sus cabezas. En una película tienes que presentarlo todo visualmente. No había duda que iba a ser todo un desafío».

Aún así, cuando McLoughlin dio su aprobación al guion definitivo, él y los guionistas ya se habían tomado muchas libertades con el relato original de King.

«El relato era muy sangriento, y sabíamos que gran parte de él no conseguiría salvar la barrera de la censura televisiva» —dice McLoughlin—. «Eliminamos la muerte de la esposa de Jim y el ritual final, cuando Jim se corta los dedos. También hicimos que Jim volviera al pueblo donde su hermano había sido asesinado, en vez de llevarle a otro pueblo, y le dimos más consistencia a la relación que hay entre Jim y su esposa. El espíritu de Wayne también cobró más importancia. Lo que no cambió fue lo que King pretendía producir con su relato, que me parece no era tanto dar puramente miedo físico como producir un auténtico terror psicológico».

La aportación de McLoughlin fue una estilización del relato hecha a través de los ojos de Jim Norman, el personaje central.

«Era lógico» —explica—. «El personaje ha experimentado la tragedia, ha sufrido depresiones nerviosas, ha perdido su trabajo y ahora está intentando poner algo de orden en su vida. Empieza a oír silbidos de trenes en una zona donde hace veinte años que no hay trenes. Empieza a ver personas que sólo recuerda de sus pesadillas. La película está centrada en alguien que pisa terreno peligroso, y me pareció que la mejor forma de transmitir esa sensación era mover mucho la cámara».

«Un ejemplo perfecto de lo que estaba intentando conseguir lo da la secuencia en que Jim está dormido y sufre una pesadilla. Empecé la toma desde abajo de la cama e hice subir la cámara a toda velocidad hasta pegarla a su rostro. En esta película cada vez que te das la vuelta hay una cámara lanzándose hacia alguien. Usé muchos trucos para conseguir que su personaje se sintiera presa de una continua inseguridad».



Robert Rusler, Nicholas Sadler y Bentley Mitchum son los matones del infierno

McLoughlin, que ha trabajado como actor, mimo y músico de rock, se pone pensativo cuando habla de lo que siente hacia el género del terror.

«No cabe duda de que el terror ha sido bueno conmigo» —afirma—. «Compré mi casa gracias a Jason... No empecé con el objetivo de ser un director del género, pero supongo que esas cosas siempre me han atraído. La verdad es que de niño el terror fue mi primer amor y, en gran parte, sigue siéndolo».

Antes de concluir la entrevista, McLoughlin piensa en cuánta sangre eliminaron los censores de la película. Aun así, afirma que la cantidad de sangre y tripas es un elemento secundario lo que pretendía conseguir en el film.

«En la película hemos intentado sacar a luz un elemento que quizás se le pasara por alto a los lectores del relato» —concluye—. «Lo horripilante no son los dedos amputados y los espíritus que se descomponen. Lo que da auténtico miedo es que puedes estar convencido de que el mundo es un lugar maravilloso y, de repente, puede ocurrirte algo terrible, y quizá te veas obligado a tragarte tu ira. En eso no hay sangre y tripas, pero me asusta mucho más».

Filmografía de Tom McLoughlin

1) Director

- **One Dark Night** (1983)
- **Friday the 13th Part VI: Jason Lives** (1986)
- **Date With an Angel** (1987)
- **Freddy's Nightmares** (1988) (Serie de TV)
- **In a Child's Name** (1991) (TV)
- **Sometimes They Come Back** (1991) (TV)
- **Something to Live For: The Alison Gertz Story** (1992) (TV)
- **The Fire Next Time** (1993) (TV)
- **Murder of Innocence** (1993) (TV)
- **The Yarn Princess** (1994) (TV)
- **Leave of Absence** (1994) (TV)

- ***Take Me Home Again*** (1994) (TV)
- ***Journey*** (1995) (TV)
- ***The Haunting of Helen Walker*** (1995) (TV)
- ***Leaving L.A.*** (1997) (Serie de TV)
- ***The Third Twin*** (1997) (miniserie de TV)

2) Guionista

- ***One Dark Night*** (1983)
- ***Friday the 13th Part VI: Jason Lives*** (1986)
- ***Date with an Angel*** (1987)
- ***FairyTale: A True Story*** (1997)

3) Actor

- ***Alice in Wonderland*** (1985) (TV)
- ***Date With an Angel*** (1987)
- ***Critters 2: The Main Course*** (1988)

4) Productor

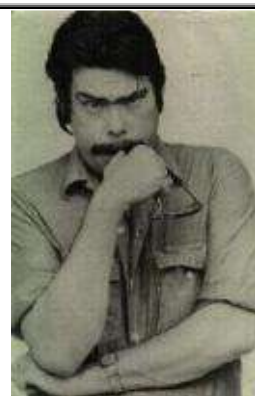
- ***The Haunting of Helen Walker*** (1995) (TV)
- ***Fairy Tale: A True Story*** (1997)
- ***Leaving L.A.*** (1997) (Serie de TV)

Marc Shapiro

La entrevista fue publicada originalmente en la revista
Fangoria N.º 1, edición en castellano, junio de 1991



El cine de horror como comida basura



por Stephen King

«Por la noche, cuando me acuesto, todavía tengo cuidado de asegurarme de que mis piernas estén debajo de las sábanas después de que se apagan las luces. Ya no soy un niño, pero... no me gusta dormir con una pierna fuera. Porque si alguna vez saliera de debajo de la cama una mano helada y me cogiera el tobillo podría lanzar un alarido. Sí, un alarido que despertaría a los muertos. Claro que estas cosas no suceden, y todos lo sabemos. Lo que espera debajo de mi cama para pillarme el tobillo no existe. Lo sé. Y también sé que si tengo la precaución de conservar el pie debajo de las sábanas nunca podrá pillarme el tobillo».

Stephen King

Uno

No voy a pedir disculpas por los malos rodajes, pero cuando has pasado aproximadamente veinte años viendo películas de terror y buscando joyas (o fragmentos de ellas) en los vertederos de las películas de serie B, te das cuenta de que, si no conservas tú sentido del humor, estas arruinado.

También empiezas a buscar los modelos y a apreciarlos cuando los encuentras. Hay algo más que debe ser constatado aquí, y debería golpearos con ello por la espalda: una vez que has visto suficiente cine de terror, empiezas a adaptar tú paladar a películas realmente asquerosas. Películas simplemente malas (como *The Comeback*, la insensata incursión de Jack Jones en el campo del cine de terror) pueden ser descartadas, sin echar una mirada atrás. Pero los verdaderos fans del género recuerdan una película como *The Brain From Planet Arous* («¡CON UNA INSACIABLE LUJURIA POR LAS MUJERES TERRÁQUEAS!») con un sentimiento parecido al amor verdadero. Es la clase de amor que uno siente por un niño subnormal, pero el amor es el amor, ¿verdad? Verdad.

Con este espíritu, permitidme citar en su maravillosa totalidad una reseña extraída de la sección TV Guide de la publicación *Castle of Frankenstein*. La TV Guide apareció a intervalos irregulares hasta el día en que la notable revista de Calvin Beck dejó de editarse. Esta reseña, de hecho, apareció en la TV Guide del último número de *Castle of Frankenstein*, el veinticuatro. Aquí esta lo que un articulista sin acreditar (quizá el propio Beck) tenía que decir sobre la película de 1953 *Robot Monster*:

«Hay un puñado de películas como esta que hacen de un trabajo rutinario (en otras palabras, la Guía de películas) algo que se espera con ilusión. Desde luego, entre las películas más terribles jamás realizadas, esta ridícula gema presenta una invasión espacial tan económica como nunca antes se había visto. Un Ro-Man invasor consiste en:

a) Un traje de gorila.

b) Un casco de buceador con un par de antenas.

Escondiéndose en una de las cavernas más familiares de Hollywood con su máquina extraterrestre de burbujas (no, no estamos siendo chistosos: realmente es una radio-televisión alienígena de dos bandas, que consiste en un viejo aparato de onda corta excedente de la guerra, que descansa sobre una pequeña mesa de cocina, y que emite a Lawrence Welk como burbujas), Ro-Man intenta destruir a los seis últimos humanos que quedan en la Tierra, y de este modo dejar el camino libre para la colonización de los Ro-Men (del planeta Ro-Man, ¿de dónde sino?). Este esfuerzo temprano en 3-D ha conseguido (y merecido ampliamente) un legendario status como uno de los 'quickies' (término utilizado para designar filmes rodados y terminados en tiempo récord) acabado más rápidamente, aunque la peli tiene cierto sentido no demasiado memorable, cuando es vista a través de los ojos de un niño (todo es un sueño imaginado por un chaval de los años cincuenta loco por la ciencia ficción). La entusiasta banda sonora de Elmer Bernstein es grandiosa y lo mantiene todo en movimiento. Dirigida en tres frenéticos días por Phil Tucker que también hizo el poco conocido pero igualmente histérico vehículo para lucimiento de Lenny Bruce, *Dance Hall Racket*. Protagonizan George Nader, Claudia Barret, John Mylong, Selena Royle».

Ah, Selena, ¿dónde estás ahora?. He visto el filme citado en esta reseña, y atestiguaré personalmente que cada palabra es cierta. Algo más adelante veremos que tenía que decir *Castle of Frankenstein* sobre otras dos malas películas legendarias: *The Blob* e *Invasion of the Saucer Men*, pero no creo que mi corazón sea capaz de soportarlo ahora mismo.

Dejadme añadir que cometí un grave error con respecto a *Robot Monster*, y Ro-Man puede verse, de forma desquiciada, como el antecedente de los malvados *cylons* de *Battlestar Galactica* hace diez años. Sucedió en la Saturday Night Creature Feature (una convención de amantes del cine de terror), y me preparé para la ocasión fumándome un buen porro. No suelo fumarlos a menudo, porque cuando estoy colgado todo me parece divertido.

Aquella noche me reí tanto que casi me provoqué una hernia. Las lágrimas me caían por las mejillas y estuve literalmente por los suelos la mayor parte de la película. Afortunadamente, sólo duraba sesenta y tres minutos; otros veinte minutos de ver el Ro-Man sintonizando su excedente de guerra de onda corta/máquina de burbujas en «una de las cavernas más familiares de Hollywood» y creo que me hubiera muerto de risa.

Desde el momento en que cualquier discusión cariñosa sobre películas horribles (lo opuesto a películas de horror) surge a pecho descubierto, debo admitir aquí que no sólo me gustó el filme de John Frankenheimer, *Prophecy*, sino que incluso lo he visto tres veces.

La única película mala que iguala este marcador en mi panteón personal es la de William Friedkin: *Sorcerer*. Esta me gustó porque había un montón de primeros planos de gente sudorosa trabajando duro, y también de máquinas: motores de

camión, enormes ruedas girando en el barro líquido y belicosas correas de ventilador en Panavisión 70 milímetros. Estupenda. Creo que *Sorcerer* era maravillosamente divertida.

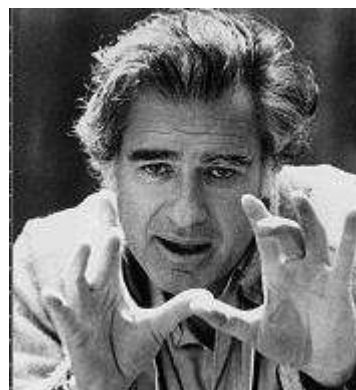
(N. del A.: No fui capaz de divertirme con el film más reciente de Friedkin, *Cruising*, aunque me fascinó, porque sospecho que señala la onda del futuro para las malas películas de gran presupuesto. Posee una visión centelleante que resulta, de alguna forma, pastosa; es como una rata muerta en un bloque de Lucitel).

Pero Friedkin no importa, adelante hacia los bosques de Maine con John Frankenheimer. Salvo porque la película fue filmada en realidad en el estudio de Washington... y se nota. El filme trata de un oficial de Salud Pública (Robert Foxworth) y su mujer (Talia Shire), quienes llegan a Maine para investigar una posible contaminación del agua, originada por una fábrica papelera. Se supone que la película está localizada en algún lugar al Norte de Maine —quizá en Allagash—, pero el guion de David Seltzer la ha transferido de alguna forma a un condado del Sur de Maine ciento cincuenta millas al Norte. Tan sólo otro ejemplo de la magia de Hollywood, supongo.

En la versión televisiva de *Salem's Lot* el guion de Paul Monash localizó la pequeña ciudad de Salem's Lot en las afueras de Portland... pero los jóvenes amantes Ben y Susan, se iban alegremente al cine a Bangor, un punto a tres horas en coche. Hi-ho.

Foxworth es una figura que cualquier entusiasta de las películas de terror ha visto cien veces antes: el dedicado-joven-científico-con-tan-sólo-un-toque-de-gris-en-su-cabello. Su mujer desea un niño, pero Foxworth rehúsa traer un niño a un mundo donde las ratas a veces comen bebés y la sociedad tecnológica sigue vertiendo residuos radiactivos en los océanos. Se lanza a un viaje a Maine para escapar de remendar mordeduras de rata por un tiempo.

Su esposa se lanza al viaje porque está embarazada y quiere decírselo suavemente. Dedicado a la idea del crecimiento cero de la población, Foxworth ha dejado, aparentemente, toda la responsabilidad de prevenir la llegada de niños a su mujer, quien, interpretada por la señorita Shire, tiene éxito en parecer extremadamente cansada a lo largo de toda la película. Podemos creernos con facilidad que desparrama las galletas todas las mañanas.



John Frankenheimer

Pero una vez en Maine, esta ligeramente extraña pareja encuentra otro montón de cosas que funcionan igual. Los indios y la compañía papelera están en pie de guerra debido a la contaminación; pronto un hombre de la compañía está a punto de destripar al líder indio con una sierra mecánica Steihl Feo.

Más feas aun son las evidencias de contaminación. Foxworth se da cuenta de que el viejo *wallah* indio (uno no se atreve a llamarle jefe) se quema regularmente las manos con sus cigarrillos sin sentir dolor —un signo clásico del envenenamiento por mercurio—, y se lo cuenta a su mujer. Un renacuajo del tamaño de un salmón salta a la orilla del lago, y mientras Foxworth esta pescando ve un salmón del tamaño de Flipper. Desafortunadamente para su embarazada esposa, Foxworth pesca algún pez y se lo comen... Aunque la cuestión de que es lo que la señorita Shire traerá en unos meses se deja a nuestra imaginación.

Al tiempo que se va acabando la película, la pregunta parece menos candente. Se hallan bebés mutantes en una red colocada en medio de la corriente, horribles cosas rugosas con ojos negros y cuerpos deformes, que aúllan y lloran con voces casi humanas. Estos «niños» son uno de los efectos más sobrecogedores del filme. La madre está ahí fuera, en alguna parte... y hace su aparición lo suficientemente pronto. Parece una especie de cerdo flaquísimo combinado con un oso vuelto del revés. Persigue a Foxworth, a Shire y al revuelto grupo al que pertenecen. Le machaca la cabeza a un piloto de helicóptero (pero es un machaque discreto, esto es una PG-Parental Guide, es decir, Menores Acompañados), y el ejecutivo-malo-que-ha-mentido-a-cada-momento es engullido de manera similar.

En un momento de la película, la madre-monstruo atraviesa un lago que parece una piscina para niños filmada desde encima de una mesa (trayéndonos recuerdos de aquellos triunfos japoneses de la tecnología de los efectos especiales como *Ghidrah*, *el monstruo de las tres cabezas* o *Godzilla vs. el monstruo de niebla*), y choca contra una cabaña donde el disminuido grupo se ha refugiado. Aunque nos lo han presentado como un chico de ciudad, Foxworth se prepara a despachar al monstruo con un arco y una flecha. Y mientras Foxworth y Shire se largan del bosque, otro monstruo levanta su peluda cabeza para mirar fijamente el vuelo que les rescata.

La película de George Romero *Dawn of the Dead* apareció casi al mismo tiempo que *Prophecy* (junio-julio de 1979) y encontré notable (y divertido) que Romero hubiera hecho una película de terror de unos dos millones de dólares que parecía de seis, mientras que Frankenheimer hizo una de doce millones que parecía de dos.

Hay un montón de defectos en la película. Ninguno de los papeles principales de indio está interpretado por indios auténticos. La ciencia, cuando no aparece equivocadamente, esta usada de manera oportunista teniendo en cuenta el propósito de los realizadores de crear una película de «conciencia social».



Dawn of the Dead (1978)

Los efectos especiales (a excepción de aquellos extraños bebés mutantes) son malos. Estoy de acuerdo con todo esto alegremente.

Pero vuelvo tozudamente al hecho de que me gusto *Prophecy*, y tan sólo escribir sobre ella me ha hecho anhelar salir corriendo y verla por cuarta (y tal vez una quinta) vez. He mencionado que llegas a ver y apreciar modelos en las películas de terror, y a amarlos.

Estos modelos son a veces tan estilizados como los movimientos de una obra *noh* japonesa o las travesías de un *western* de John Ford. Y *Prophecy* es el descendiente directo de las películas de horror de los cincuenta, tan seguro como que los Sex Pistols y los Ramones son descendientes de la *white trash*, de la explosión *rockabilly* del 56 al 59. Para mí, acomodarme en *Prophecy* es tan confortable como acomodarme en un sillón y recibir la visita de buenos amigos. Todos los

componentes están ahí: Foxworth puede ser tan fácilmente el Hugh Marlowe de *Earth vs. Flying saucers*, como el Richard Carlson de *The Black scorpion*.

Talia Shire podría ser Barbara Rush o Mara Corday o una de la media docena de heroínas de las películas de monstruos de la misma era del Gran Bicho (aunque mentiría si no admito algún contratiempo con la señorita Shire, quien estaba brillante como el tímido y dubitativo amor de Rocky Balboa, Adrian. No es tan guapa como Mara Corday, y nunca aparece en un traje de baño de una pieza, cuando todo el mundo sabe que este tipo particular de películas de terror requieren que, en un momento dado, la heroína debe aparecer —y ser amenazada— mientras lleva un bañador de una pieza). El monstruo está bastante gastado. Pero me encanta ese viejo monstruo, hermano espiritual de Godzilla, Mighty Joe Young, y Gorgo, que alguna vez fueron atrapados en icebergs y sacados de ellos para que pudieran pasear por la Quinta Avenida, aplastando tiendas de electrónica y comiendo policías .

El monstruo de *Prophecy* me devolvió una parte espléndida de mi malgastada juventud, que incluye amigos tan irascibles como el venusiano Ymir y la Mantis Mortal (que golpea un autobús en el que, durante un espléndido momento, puede leerse claramente la palabra Tonka). Es un buen monstruo. La contaminación por mercurio que origina todos esos monstruos esta, también, bastante bien. Es una puesta al día de la vieja estratagema de la radiación - que - causa - esos - enormes - bichos. Luego está el hecho de que el monstruo acaba con todos los malos. Una vez mata a un niño, pero el niño, que está de excursión con sus padres, realmente se lo merecía. Se había traído su radio y estaba ofendiendo a la naturaleza con *rock and roll*. Lo único que se echa de menos en *Prophecy* (y su omisión puede haber sido tan sólo un descuido) es una secuencia en la que el monstruo pisotee la podrida fábrica de papel.

The Giant Spider Invasion también viene equipada con un argumento que sí proviene directamente de los cincuenta, y hay incluso muchos actores y actrices de esa época en ella, incluidos Barbara Hale y Bill Williams... a mitad de camino, me da la sensación de que estoy viendo un episodio de *Perry Mason*. A pesar del título, hay sólo una araña gigante, pero no nos sentimos estafados porque es extraordinaria. Parece un Volkswagen cubierto con media docena de alfombras de piel de oso. Cuatro patas de araña movidas por gente amontonada en el interior de esta araña Volkswagen han sido pegadas a cada lado. Las luces traseras figuran esmeradamente como un par de rojos y guiñantes ojos de araña. Es imposible observar tal grado de consciencia en el presupuesto de efectos especiales sin sentir una ola de admiración.

Las malas películas abundan, cada fan tiene su favorita. ¿Quién puede olvidar la gran bolsa de lona que se suponía era *Caltiki, el monstruo inmortal*, la película italiana de 1959? ¿O la versión japonesa de *Dr. Jekyll y Mr Hyde, The Monster*? Otras favoritas mías son: el cigarrillo Winston ardiendo, que se suponía era una nave alienígena en *Teenage Monster*, Allison Hayes refugiándose en un equipo profesional de baloncesto de *The Attack of the 50 FootWwoman* (si tan sólo se hubiera encontrado con *The Amazing Colossal Man*... ¡Piensa en los hijos que podrían haber tenido!).

Luego estaba ese momento maravilloso en la película de 1978: *Ruby*, una rutinaria obra de terror sobre un autocine maldito, cuando uno de los personajes aprieta un botón de la máquina de Coca-Cola y obtiene una taza de sangre. Y es que, sabes, dentro de la máquina todos los tubos han sido conectados a varias cabezas humanas cortadas.

En *Children of Cain*, un *western* de terror (casi al mismo nivel que *Billy the Kid meets Drácula*), John Carradine va al Oeste con barriles de agua salada en lugar de dulce, atados a los lados de su carreta con estoga. Siempre lo mejor para preservar su colección de cabezas cortadas (quizá porque el periodo histórico hubiera hecho de la máquina de Coca-Cola un anacronismo).

En una de las películas-de-continente-perdido (protagonizada por Cesar Romero) todos los dinosaurios eran dibujos. Tampoco podemos olvidar la película de Irwin Allen, *The Swarm*, con sus increíbles transparencias y su reparto de rostros familiares. He aquí una película que se lo hace mejor que *Prophecy*, es una película de doce millones que parece de un millón con noventa y ocho centavos.

Dos

En *Castle of Frankenstein*:

The Blob: «Esta película de horror y ciencia ficción viene a ser una pobre imitación de Rebelde sin causa y The Creeping Horror. Un fangoso horror del espacio exterior devora humanos hasta que es destruido en el ridículo final».

Esta reseña, desacostumbradamente irritada, de una película que supuso el primer papel protagonista para un actor que por aquel entonces se hacía llamar Steven McQueen, ignora algunos detalles logrados. Por ejemplo, que el tema musical de la película, debido a un grupo, parecido sospechosamente a *The Chords* versionando *Sh-Boom*, se oye mientras se muestran unos dibujos animados de blobs expandiéndose. El *blob* de la película, que llega a la Tierra dentro de un meteoro hueco, parece al principio un chicle de menta fundido y luego una especie de *blandiblub* gigante. La película tiene auténticos momentos de tensión y terror: se traga sin problemas el brazo de un granjero que ha sido lo bastante estúpido como para tocarlo, y el *blob* se vuelve de un siniestro color rojo mientras el granjero grita agónicamente; más tarde, una vez McQueen y su chica descubren al granjero y lo llevan al médico del pueblo, hay un momento escalofriante en que McQueen no puede encontrar al *blob* en la oscura sala de consulta. Cuando por fin lo ve, arroja una botella de ácido a la cosa, que brilla por un momento con color amarillo para luego volver a su antiguo color rojo ominoso.

Además, la reseña de *Castle of Frankenstein* esta desacostumbradamente equivocada sobre la conclusión de la película: el *blob* resulta ser inmortal. Es congelado y arrojado al Ártico, a la espera de su secuela, *Beware the Blob* (también distribuida como *Son of Blob*). Puede que el mejor momento de la película para aquellos de nosotros que nos consideramos expertos en efectos especiales malos, sea aquel en que el *blob* devora una cafetería entera. En el vemos como el *blob* se desliza perezosamente por una fotografía en color del interior de la cafetería. Admirable. Debió darle envidia a Bert I. Gordon.

Al hablar de *Invasión of the Saucer Men*, una película de American International de 1957, *Castle of Frankenstein* recupera parte de su acostumbrado *savoir faire*.

«Ridícula película de ciencia ficción de bajo presupuesto, del más vil nivel adolescente. Los invasores del espacio son simpáticos hombrecillos en platillos que inyectan alcohol en las venas de sus víctimas. El final es bastante divertido (¡hip!)».

Invasión of the Saucer Men pertenece a la época de cobre de la AIP (no puede llamársela época dorada de la AIP, porque esta llegó después, con las películas

basadas en las obras de Edgar Allan Poe — la mayoría eran bastante estúpidas, distanciándose del material de base, pero al menos eran bastante bonitas visualmente). La película se rodó en siete idas, y al final de la misma, los Heroicos Adolescentes utilizan los faros de sus todo terreno para «iluminar» a los monstruos hasta matarlos.

La película resulta también notable por el hecho de que Elisha Cook Jr. es asesinado en el primer rollo, como solía ser costumbre en él, y puede verse a Nick Adams, en segundo término, llevando el sombrero al revés —que chico más loco, ¿eh?—. Los monstruos son masacrados, y a continuación los chavales se van a celebrarlo a la heladería.

En una muestra posterior de la fiebre de bajos presupuestos de la AIP, *Invasión of the Star creatures* (1962), un grupo de soldados perdidos en el desierto se encuentra con un grupo de invasores del espacio, y todas las mujeres invasoras llevan peinados de colmena y se parecen a Jacqueline Kennedy. Se hace mucho hincapié en el hecho de que las tropas están aisladas del mundo y que deben encargarse solas del problema, pero se ven huellas de neumáticos por todas partes (por no hablar de un montón de rocas de cartón piedra y, en muchas escenas, la sombra del micrófono empleado para registrar el sonido). Uno sospecharía que la lamentable imagen de la película se debe a que los productores gastaron en exceso a la hora de contratar estrellas; el reparto incluye inolvidables luminarias del cine americano, como Bob Ball, Frankie Ray y Gloria Victor.

Castle of Frankenstein decía lo siguiente sobre *I Married a Monster from Outer Space*, una película Paramount de 1958 que se distribuía en programa doble con *The Blob* o con la hilarante película de Pat Boone, *Journey to the Center of the Earth*:

«Ciencia ficción planteada para el público infantil. Gloria Talbot se casa con un monstruo extraterrestre que se ha disfrazado para parecerse a Tom Tryon. Es un buen argumento contra los matrimonios apresurados, pero como película no es gran cosa».

Pero era bastante divertida, aunque sólo fuese por esa oportunidad que sólo se da una vez en la vida de ver a Tom Tryon con trompa. Pero antes de dejar atrás esta y pasar a lo que quizá sean (tristemente) las peores películas de serie Z, me gustaría decir algo un poco más serio sobre la relación existente entre las películas de terror espantosas (de las que hay una docena por cada una buena, como testimonia este capítulo) y el auténtico aficionado al género.



Pat Boone

La relación no es tan completamente masoquista como aparenta. Una película como *Alien* o *Jaws* es, tanto para el auténtico aficionado como para la persona corriente con ocasional interés en lo macabro, como una enorme veta de oro que no hay por qué buscar, ya que aflora a la superficie, está a simple vista. No necesita ser excavada, sino cavada. El auténtico aficionado al terror es como un prospector con su equipo de búsqueda, que pasa largos períodos rebuscando en porquerías del montón para encontrar el solitario brillo del polvo de oro, o incluso una pepita o dos. Semejante número no busca la gran veta, que quizá aparezca mañana o al otro día o nunca; ha dejado atrás esas ilusiones. Busca una paga para seguir manteniéndose, algo que le permita seguir buscando. A consecuencia de esto, los

aficionados a las películas de horror se comunican sus preferencias unos a otros mediante una red de información que es parte boca a boca, parte reseñas en fanzines y parte en reuniones como la World Fantasy Convention, la Kubla Khan Ate o la Iguana Con. Se corre la voz.

Mucho antes de que David Cronenberg se diera a conocer con *They Come From Within*, los aficionados ya comentaban que merecía la pena seguirle la pista, basándose en una película anterior, una de extremado bajo presupuesto titulada *Rabid*, cuya protagonista era la reina del porno Marilyn Chambers (*Behind the Green door*), de la que Cronenberg consiguió una espléndida interpretación, por cierto.

Mi agente, Kirby McCauley, dice maravillas de una película llamada *Rituals*, rodada en Canadá y con Hal Holbrook de protagonista. Son películas que no suelen tener una gran distribución en Estados Unidos, pero si buscas con cuidado en el periódico, quizá veas que ponen una en el autocine en un programa doble con alguna película sobrevalorada de alguna productora de las grandes. Esas son las pepitas, las recompensas del aficionado que se traga películas como *Planet of the Vampires* y *The Monster from Green Hell*.

Mi «descubrimiento» (si no ponéis objeciones al termino) es una peliculita titulada *Tourist Trap*, con Chuck Connors de protagonista. Connors no está muy brillante —lo intenta, pero es que el papel no le va—, pero la película tiene una fuerza inquietante y misteriosa. Figuras de cera que se mueven y vuelven a la vida en un ruinoso y perdido local para turistas. Tiene varios planos efectivos y con ambientes de ojos sin vida y de manos extendidas, y los efectos especiales resultan eficaces. Para ser una película que trata del poder que muñecos, maniqués y réplicas humanas pueden manifestar sobre nosotros, es mucho más efectiva que la costosa y desatinada adaptación que se hizo del best seller de William Goldman, *Magic*.



David Cronenberg

El Home Box Office (canal televisivo de emisión de películas), en su interminable búsqueda de películas que llenen horas de audiencia, está haciendo que esas «pequeñas» películas estén disponibles de una forma jamás soñada por dispersos distribuidores como New World Pictures.

Por supuesto, como podrá decirnos cualquier suscriptor, la basura tampoco escasea en el HBO; pero todavía puede encontrarse algún hallazgo ocasional en la televisión de pago, que suele estar llena de productos como *Guyana: Cult of the Damned* y *Moment by Moment*. En el último año, HBO ha ofrecido *The Brood* de Cronenberg, y una interesante película de la AIP titulada *The Evictors* (protagonizada por Vic Morrow y Michael Parks), que no se distribuyó en América... y *Tourist trap*

Pero, volviendo a *I Married a Monster from Outer Space*, quiero decir que hay un momento realmente escalofriante en la película. No diré que valga por si sólo el precio de la entrada, pero funciona... ichico, como funciona!. Tryon se ha casado con su novia (Gloria Talbot) y se ha ido de viaje de novios. Mientras ella se estira en la cama, vestida con el obligatorio camisón blanco de película, y espera la

consumación de todos los anteriores forcejeos amorosos en la playa, Tryon, que todavía es un hombre guapo y que lo era mucho más hace veinte años, sale al balcón de la habitación para fumar un cigarrillo. Se está formando una tormenta y un relámpago repentino vuelve transparente por un momento su atractivo rostro. Debajo de él vemos la horrible cara alienígena, arrugada, nudosa y llena de verrugas. Es un «bote en el asiento» seguro y en el siguiente fundido a negro tenemos tiempo para pensar en la consumación que ahora tendrá lugar y... *gulp*.

Si películas como *Tourist Trap* y *Rituals* son las pepitas que a veces encuentran los aficionados rebuscando entre cintas de serie B (y nadie es tan optimista como el autentico aficionado), un momento como este equivale al polvo de oro que a veces criba el prospector insistente. O, para decirlo de otro modo, hay un maravilloso relato de Sherlock Holmes, *La aventura del carbuncho azul*, en que un ganso de navidad, al ser destripado, revela la hermosa piedra sin precio que se alojaba en el buche.

Uno se traga un montón de mierda para que quizá, sólo quizá, aparezca ese «*frisson*» que hace que te valga la pena, aunque sólo sea parcialmente. Desgraciadamente, no hay «*frisson*» alguno en *Plan 9 from Outer Space*, al que concedo reticente el premio a la peor película de horror que se ha hecho nunca. Pero no hay nada divertido en esta película, por muchas risas que haya despertado en esas agrupaciones sin seso que celebran lo peor de cualquier cosa. No hay nada divertido en ver a Bela Lugosi (que podría haber sido perfectamente un doble) destrozado por el dolor, adicto a la morfina, rodando por un decorado de la California del Sur tapándose hasta la nariz con su capa de Drácula.

Lugosi falleció poco después de estrenarse este abismal, aprovechado y espurio pedazo de basura, y siempre me pregunté en el fondo de mi corazón si el pobre Bela Lugosi no murió tanto de vergüenza como de las muchas enfermedades que le asediaban. Fue una coda triste y escuálida a una gran carrera. Lugosi fue enterrado con su capa de Drácula (a petición propia) y a uno le gustaría pensar, o esperar, que le sirvió mejor en la muerte que en ese miserable desperdicio de celuloide que fue su última aparición en la pantalla.

Tres

Antes de pasar al terror en la televisión, donde los fracasos en el género han sido igual de corrientes (pero en cierto modo menos espectaculares), parece apropiado acabar haciendo una pregunta: ¿Por qué hay tantas películas malas de terror?

Antes de intentar responder, seamos honestos y digamos que hay muchas películas malas, no todos los bodrios se originan en el género del terror. Pensad en *Myra Beckinridge*, *The Valley of the Dolls*, *The adventurers*, *Bloodline*... por mencionar sólo unas cuantas. Hasta Alfred Hitchcock hizo una, y desgraciadamente fue su última película: *Family Plot*, con Bruce Dern y Karen Black.

Y estas películas sólo arañan la superficie de una lista que podría continuar durante cien páginas o más. Seguramente más. Siento el impulso de decir que hay algo que no marcha bien aquí. Quizá sea así. Si otras empresas —como la United Airlines, por ejemplo, o la IBM— dirigieran un negocio como la 20th Century Fox controló la filmación de *Cleopatra*, su comité directivo acabaría en la tienda de la esquina comprando pizza con vales de comida, o puede que los accionistas entraran derribando la puerta y enarbolando una guillotina.

Resulta casi imposible creer que un estudio importante pueda llegar al borde de la bancarrota en un país que ama las películas tanto como este; es como intentar imaginar que un jugador de dados salte la banca del Caesar's Palace o el Dunes. Pero, el caso es que no hay ni uno solo de los grandes estudios que no haya estado al borde de la bancarrota durante el período de treinta años del que tratamos aquí.

La MGM quizá sea el caso más lamentable, y durante un periodo de siete años el león de la Metro dejó de rugir casi por completo. Quizá sea significativo que, durante este periodo en que la MGM dejó el mundo irreal de las películas centrando sus esperanzas para la supervivencia corporativa en el irreal mundo del juego (el MGM Grand en Las Vegas debe ser uno de los centros del placer más vulgares de todo el mundo), su mayor éxito fuera una película de terror, *Westworld*, de Michael Crichton, en la que un Yul Brinner vestido de negro se iba desintegrando poco a poco en lo que parecía un espectro salido de *The Magnificent Seven*, diciendo una y otra vez: «Desenfunda. Desenfunda. Desenfunda».

Ellos desenfundaban... y perdían. Yul era muy rápido, hasta con los circuitos al descubierto. ¿Es esta la forma, me preguntaréis, de dirigir un ferrocarril? Mi respuesta es no... pero el fracaso de tantas películas estrenadas por las grandes productoras me resulta más explicable que el fracaso de muchas películas estrenadas por lo que Variety llama «las indies» (compañías cinematográficas independientes).

Cuando escribo esto, se han estrenado tres películas basadas en obras muertas: *Carrie* (United Artists / Cine / 1976), *Salem's Lot* (Warner / Television / 1979) y *The Shining* (Warner / Cine / 1980), y en los tres casos sentí que me habían tratado bastante bien... pero la emoción más clara que perdura en mi mente no es de placer sino de haber lanzado un suspiro mental de alivio. Cuando tratas con el cine americano, sientes como que has ganado con sólo cubrir gastos. Una vez que ves como funciona desde dentro la industria del cine, te das cuenta de que es una pesadilla creativa.



Westworld (1973)

Resulta difícil comprender como es posible que llegue a hacerse algo de calidad — un *Alien*, un *A Place in the Sun*, un *Breaking Away*—. Como en el ejército, la primera norma de los estudios es *CYS, Cover Your Ass (Protégete el culo)*. Cualquier decisión crítica debe consultarse al menos con media docena de personas, de modo que al final sea el trasero de algún otro el que acabe yéndose a paseo si la película es un fracaso y acaban en el inodoro veinte millones de dólares. Y si tienes que perder el culo, entonces quizá puedas asegurarte de no perderlo tú sólo. Por supuesto, siempre hay cineastas que o bien no conocen este tipo de miedo o cuyas visiones particulares son tan claras y feroces que ese miedo al fracaso nunca se considera un factor de la ecuación en qué consiste hacer una película. Me vienen a la mente Brian De Palma y Francis Coppola, que estuvo a punto de que le despidieran de *The Godfather* durante meses, pero que continuó manteniendo su particular visión de la película, Sam Peckinpah, Don Siegel, Steven Spielberg (comparad, por ejemplo, la visión única que domina el *Tiburón* de Spielberg con su secuela, producida por un comité y dirigida por el infortunado Jeannot Szwarc, que

fue requerido en las postrimerías de la película para enderezar la cosa y que merecía algo mejor).

Este factor de visión personal es tan real y obvio que hasta cuando un director como Stanley Kubrick realiza una película tan enloquecida, perversa y decepcionante como *The Shining*, ésta sigue reteniendo una brillantez que es indiscutible; sencillamente está ahí. El auténtico peligro inherente en las productoras de cine es la mediocridad. Una escoria como *Myra Beckinridge* puede tener cierta fascinación morbosa, es como mirar una filmación a cámara lenta de un choque frontal entre un Cadillac y un Lincoln Continental.

Pero, ¿qué decir de películas como *Nightwing*, *Capricorn One*, *Players* o *The Cassandra Crossing*? No son películas malas —al menos no en el mismo sentido que *Robot Monster* o *Teenage Monster*— pero son mediocres. Son simples. Sales del cine tras ver una de esas películas sin más sabor en la boca que el de las palomitas que has comido. Son películas donde a la mitad del segundo rollo empiezas a pensar en fumar un cigarrillo. Cuanto más se hincha el coste de la producción, el riesgo de perderlo todo se hace más y más grande, y hasta un Roger Maris parece un estúpido cuando le driblan bien, no acierta con la pelota y se cae de culo. Lo mismo pasa en las películas, y me atrevo a predecir —con ciertas dudas, por lo enloquecida que es la industria del cine— que no volveremos a ver un riesgo tan colosal como el asumido por Coppola con *Apocalypse Now* o el que permitieron a Cimino con *Heaven's Gate*. Si alguien lo intenta, se oirá llegar de la costa oeste ese chasquido seco que hacen los contables de las grandes compañías al cerrar de golpe las libretas de cheques de la corporación.

Pero las indies... ¿Qué hay de las indies? Aquí hay mucho menos que perder, desde luego; de hecho, a Chris Steinbrunner, un tipo divertido y hábil seguidor del cine, le gusta llamar a muchas de esas películas «películas de patio». Según esa definición, *The Horror of Party Beach* es una película de patio, como lo es *The Flesh Eaters* y *The Texas Chainsaw Massacre* de Tobe Hooper. *Night of the Living Dead*, realizada por una productora de cine con acceso a los recursos de un estudio de televisión en Pittsburg, no obtendría el calificativo de «patio». Es un buen calificativo para esas películas hechas por aficionados, con talento o sin él, con presupuesto limitado y sin una distribución garantizada. Estas películas son el equivalente mucho más costoso de un manuscrito enviado al editor sin que este lo solicite. Son gente que rueda sin nada que perder, casi a ciegas. Y la mayoría de esas películas son espantosas, ¿Por qué? Porque son «explotación», claro. Fue la explotación lo que hizo que Lugosi rematara su carrera dando vueltas con su capa de Drácula por una infame película; fue la explotación lo que produjo *Invasion of the Star Creatures* y *Don't Look in the Basement* (y podéis creerme que no tuve que decirme en ningún momento que sólo era una película; sabía lo que era —en una palabra, detestable—).

Después del sexo, los cineastas de bajo presupuesto se ven atraídos por el terror porque parece un género fácilmente explotable; es un polvo fácil, como esa clase de chicas con las que todos los chicos quieren salir en el instituto, al menos una vez. Hasta el buen terror puede producir cierta sensación de feria de monstruos de un carnaval de segunda... pero es una sensación que puede ser engañosa. Y si los mayores fracasos que hemos visto son cortesía de las indies (la máquina de burbujas y la onda corta deshecho de guerra de Ro-Man), también es gracias a ellas que hemos visto algunos de sus más increíbles triunfos. *The Horror of Party Beach* y *Night of the Living Dead* se rodaron con presupuesto similar; la diferencia estriba en George Romero y su visión de lo que es una película de terror y lo que se supone que debe provocar una película de terror.

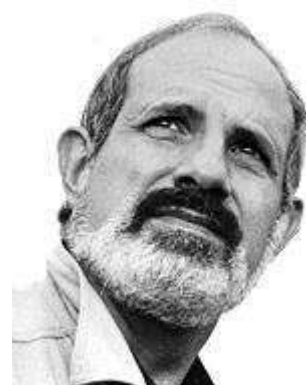
En la primera, tenemos monstruos atacando una fiesta de colegiales en una escena que resulta hilarante, en la segunda tenemos un anciano mirando miopemente a una cucaracha en un árbol y luego masticándola. Puedes oír a tú boca intentando reír y gritar al mismo tiempo, y ese es el notable acierto de Romero. *Werewolf in a Girl's Dormitory* y *Dementia 13* se hicieron con inexistentes presupuestos similares y aquí la diferencia estriba en Francis Ford Coppola, que creó una atmósfera casi insoportable de creciente amenaza en la segunda, una película de suspense en blanco y negro rodada con mucha rapidez (y en Irlanda, para ahorrar impuestos). Quizá sea demasiado fácil enamorarse de malas películas «camp»; el gran éxito de *The Rocky Horror Picture Show* puede indicarnos mejor que otra cosa hasta qué punto ha degenerado la capacidad crítica del espectador medio.

Quizá merezca la pena volver a los inicios y recordar que la diferencia entre películas buenas y malas (o entre el mal arte y el inexistente, y entre el bueno y el grande) es el talento y su utilización inventiva. Hasta la peor película transmite su propio mensaje, que es sencillamente que te mantengas lejos de las demás películas hechas por esa misma gente; si has visto una película de Wes Craven, por ejemplo, resulta bastante acertado, creo, evitar las demás.

El género ya tiene bastante desaprobación, crítica y desagrado generalizados; no necesitamos que una mala situación se empeore con películas de pornoviolencia con apenas guión y que sólo quieren vaciarte los bolsillos sin pensar en nada más. Y no hay por qué hacerlo, porque hasta en las películas se carece de un auténtico marchamo de calidad... no, cuando a Brian De Palma le es posible hacer una buena y escalofriante película como *Sisters* con unos ochocientos mil dólares. La razón para ver malas películas, supongo, es que no sabes si va a ser mala hasta que la ves por ti mismo, ya que, como he señalado antes, la mayoría de los críticos de cine no merece nuestra confianza en este campo.

Pauline Kael escribe bien, y Gene Shalit demuestra cierto cansino ingenio superficial, pero cuando estos dos, u otros críticos, van a ver una película de terror, no saben lo que están viendo. La única excepción es Judith Crist, a la que parecen gustarle de verdad las películas de terror, y que suele ser capaz de mirar más allá de un presupuesto pobre y ver lo que funciona. Siempre me he preguntado lo que piensa de *La Noche de los Muertos Vivientes*. El auténtico aficionado sí ha desarrollado elementos comparativos durante un largo y a veces doloroso espacio de tiempo.

El auténtico loco por el cine sabe apreciar las cosas como puede hacerlo un visitante habitual de galerías de arte o museos, y esta base para efectuar comparaciones es el lecho sobre el que deben descansar las tesis o puntos de vista que puede llegar a desarrollar. Para el aficionado al terror, películas como *El Exorcista 2* son la base sobre la que se descubren las ocasionales gemas que se buscan en la oscuridad de un mugriento cine de barrio, películas como *Rituals* de Kirby McCauley, o mi favorita personal, *Tourist Trap*. No puedes apreciar la crema hasta que has bebido mucha leche, y quizá no puedas apreciar la leche hasta no haber bebido una que se ha echado a perder.



Brian de Palma

Las películas malas pueden ser divertidas a veces, y a veces hasta tener éxito, pero su única utilidad real es la de formar esa base comparativa; definir valores positivos en términos de su propio encanto negativo. Nos enseñan a buscar lo que les falta a ellas mismas. Una vez determinado esto, creo que resulta peligroso aferrarse a esas malas películas... y deben olvidarse.

Stephen King

Publicado originalmente en el libro *Danse Macabre* (1981)
Versión en castellano publicada originalmente en el fanzine *El Grito* (España) y luego en el libro *King, el rey*, de Eduardo Guillot.
Fotografías extraídas de la enciclopedia Microsoft Cinemania



Una historia de horror real

Película: *Carrie (Carrie)*
Duración: 97'
Dirección: Brian de Palma
Guión: Lawrence D. Cohen
Actores: Sissy Spaceck, Nancy Allen, Piper Laurie
Estreno: 1976
Basada en la novela de Stephen King
Carrie



Carrie, de Brian de Palma, es absolutamente una película de horror, con un final shockeante, tanto como el de *Jaws* (Tiburón). También es (y esto es lo que la hace tan buena) un atento retrato del ser humano. Esta muchacha, Carrie, no es otro producto estereotipado de la línea de producción del cine de horror; ella es una persona tímida, bonita, y complicada de la escuela secundaria, como muchos otros jóvenes que conocimos alguna vez. Aunque en este caso, hay una diferencia.

Ella posee poderes telekinéticos, es decir, la habilidad de manipular cosas sin tocarlas. Es un poder que descubrió gradualmente, y se incrementó en contestación al fanatismo religioso de su madre. Se manifiesta, al principio, en pequeñas proporciones. Ella se mira en un espejo, y éste se rompe. Entonces se remienda por sí solo. Su madre intenta tocarla y la lanza atrás contra una cama. Pero entonces, en la noche de promoción de la escuela...

Bien, lo que hace que los últimos veinte minutos de la película sean tan contundentes es que el ritmo y el clímax del film crecen implacablemente, inevitablemente, fuera de todo lo que va pasando. Ésta no es una película de horror vulgar, sino que es el estudio de un personaje que nosotros conocemos y entendemos. Cuando ella usa totalmente (o es usada por) su extraño poder, sabemos por qué.

Esta clase de desarrollo narrativo no ha sido exactamente el punto fuerte de Brian de Palma, pero aquí él exhibe una gran habilidad para pintar personalidades; no entiendo como De Palma, ordinariamente tan relumbrante en la superficie, podría ir tan profundo. Parte del éxito es el resultado de las muy buenas actuaciones de Sissy Spaceck, como Carrie, y de Piper Laurie, como la madre de Carrie. Ellas forman una relación claustrofóbica, la madre ha trasladado su propio miedo psicópata sobre la sexualidad en una religión personal totalmente deformada. Constantemente castiga a la muchacha, la encierra bajo llave en armarios con estatuas de un sangrante Cristo, y se niega a permitirle desarrollar amistades normales.

Entonces, no sorprende que en la escuela Carrie esté tan callada. Ella tiene pelo rubio, pero lo usa mucho tiempo recto y para esconder, principalmente, su cara. Se sienta en la parte de atrás del curso, no habla mucho, y es el centro de atracción principal para los chistes de sus compañeros de clase.

Entretanto, la muchacha más popular en la clase inventa un truco verdaderamente cruel para usar con Carrie. Depende de que Carrie se presente a la fiesta de

graduación acompañada por el muchacho más popular de la clase, un Adonis con notas sobresalientes en cada deporte. El no está involucrado en la broma, e invita a Carrie a asistir a la graduación con toda normalidad.

Y entonces De Palma nos brinda una escena maravillosamente realizada en la fiesta de graduación — donde Carrie luce, de hecho, muy bonita. Aunque hay algo malo, y De Palma presenta una manera eficaz de llevarlo a cabo: mientras Carrie y su compañero bailan, la cámara se mueve alrededor de ellos, románticamente al principio, y de repente demasiado rápido, como si todo se estuviera yendo fuera de control.

No voy a estropear el clímax de la película contándoles lo que pasa luego. Simplemente me permito decir que *Carrie* es una verdadera historia de horror. No uno fabricado, compuesto de partes de repuestos de clásicos de Vincent Price, sino uno real en el que el mismo surge de los propios personajes. Las historias de horror más terribles —como las de M.R. James, Edgar Allan Poe, y Oliver Onions— son como ésta. Ellas desarrollan los horrores extrayéndolos fuera de las personas que observan. Eso pasa aquí, también. Y en la vida misma.

Roger Ebert

Publicado originalmente en el libro *Roger Ebert's Video Companion* (1994)



Las formas del terror



Libro: *IT-Eso*

Autor: Stephen King

Título original: *IT*

Año de publicación: 1986

«El terror, que no terminaría por otro veintiocho años (si acaso terminó alguna vez), comenzó, hasta donde lo sé y puedo decirlo, con un barco hecho de una simple hoja de papel, que flotaba por una alcantarilla henchida por la lluvia».

Así comienza esta obra de Stephen King, la de título de apenas dos letras, *IT*, y la más larga que este autor ha escrito y la más extensa que yo recuerde haya leído: 957 páginas de apretada tipografía. Para ingresar en esta monumental novela hay que despojarse de todo tipo de prejuicio intelectual. Lo peor que se puede hacer con *Eso* es anticiparse a pensar que es una de las tantas historias de «miedo» a las que nos tiene acostumbrados Stephen King.

Porque *Eso* es una notable parábola sobre el alma de la infancia, algo que una vez fuimos y dejamos en jirones en el territorio del pasado. La historia parece sencilla: siete amigos de la niñez hacen un juramento que les toca cumplir cuando han transcurrido 27 años. Regresan a su ciudad natal para asumir la promesa y enfrentarse a un horror indescriptible. Porque en las entrañas de Derry existe un ser monstruoso, un poder maligno que se alimenta del porvenir de los habitantes: las vidas de los niños.

Por eso estos amigos vuelven para vengar a los muertos y para evitar que siga matando. Quizá si el autor de *Carrie* y *La zona muerta* hubiera dado al tema un desarrollo normal como el resto de su producción, *IT* hubiera pasado sin pena ni gloria. Pero en *IT* nada es normal, con sus casi mil páginas divididas en cinco partes y 23 capítulos, todo amenaza con desbordar. Desde el mismo relato que avanza en forma tortuosa, perdiendo los hilos conductores del asunto principal, ahí está lo atractivo de *IT*: esa capacidad para mezclar las pesadillas, esa locura de violencia contemporánea que Stephen King describe con doloroso deleite.

«Soy Matthew... Soy Betty... Soy Verónica... estamos aquí abajo... aquí abajo, con el payaso... y la bestia... y la momia... y el lobizón... y contigo, Beverly, estamos aquí abajo contigo, y flotamos y cambiamos...», resume la voz de "Eso" desde el fondo de las cloacas. Cuando el lector se sumerge en la trama de la obra descubre que hay algo más que un ser amenazante en las profundidad de la Tierra.

Los protagonistas que van a enfrentarlo han tenido una vida signada por la falta de amor y el castigo (ver, por ejemplo, la desgarrante y notable escena en que Beverly es castigada por su esposo hasta el borde de la muerte), ellos deben luchar contra monstruos cotidianos, contra seres que dicen amarlos y les hacen la vida imposible.

¿Acaso ese ser infernal no se alimenta de los desechos que arrojan a través de las cañerías los habitantes de Derry?. «*Nada se pierde... todo se transforma*», parece decirnos Stephen King.

Si Carrie, la muchacha humillada por toda una comunidad, organiza con el poder de su mente un castigo ejemplar y Cujo, el pacífico San Bernardo se convierte en una fiera salvaje para atacar sin piedad a los impuros, "Eso" es la síntesis del mal, es una abstracción que todo lo contiene. Cuando el grupo de amigos va a buscar a "Eso" para derrotarlo en su propia madriguera, todos los medios son válidos para acabar con él (incluso el inhalador de uno de ellos), es una lucha donde lo insólito es posible, porque se está en la región de los sueños infantiles.

«*Las palabras no tiene importancia si el asunto funciona*» afirma el autor en una narración donde la palabra es un mar que se desborda. Cuando "Eso" agoniza, un furioso temporal azota a Derry, muchos mueren, la mayoría en forma absurda.

«*No recuerda nada, en verdad, nada, salvo el simple hecho de haber soñado que era niño otra vez*» se dice al finalizar la novela. *Eso*, de Stephen King, es la síntesis del terror contemporáneo, es una obra literaria extraña, desigual, ásperamente hermosa. Una novela que no termina nunca y que crece todas las noches, cuando algún niño se despierta lleno de terror llamando a sus padres y nadie acude...

Diego Mileo

Publicado originalmente en el diario *Clarín* (Argentina),
el 31 de marzo de 1988



El libro

Un cuento de
Héctor Álvarez Sánchez



I

En sus manos llevaba el tomo.

A lo lejos, la horca.

Se acercó lentamente a ella mientras arrancaba las hojas una por una. De sus labios brotaban decenas de palabras de alguna plegaria antigua. Levantó la vista hacia la cuerda enroscada y, cuando la rozó con la mano para colocarla a su altura, la cara se le retorció en una extraña mueca de terror.

El libro, deshojado, yacía en el suelo junto a su dueño, como un perro que continuase fiel a su amo incluso después de la muerte de éste. En su camino dejó tras de sí cientos de hojas con manchas de sangre ya reseca.

Impregnadas de sangre. Impregnadas de muerte.

El ojo dorado que tapizaba la vetusta cubierta de aquel ejemplar diabólico, observaba con risueña curiosidad las actividades del sacerdote que estaba a punto de quitarse la vida. Éste se colocó la soga alrededor del cuello. En su mano derecha sostenía un crucifijo plateado manchado de lodo y sangre, al igual que su harapienta sotana. Con su mano libre sujetaba el nudo corredizo y tiraba de él hacia arriba para apretar aún más la cuerda contra su anciano cuello. Cuando creyó la maniobra ya completada, se abalanzó al vacío desde el taburete en el que se había subido y, con lágrimas en los ojos y un hilillo de sangre saliendo por su boca, el padre Jacob dejó de pertenecer a este mundo. El ojo que le miraba desde el suelo se cerró con un párpado salido de la superficie de la cubierta. Y unas palabras susurradas desde el interior de los restos del libro, eran dirigidas al pendulante cuerpo de Jacob. Fueron palabras pronunciadas bajo la más estentórea de las risas.

-¡Descanse en paz, padre Jacob o, al menos, inténtelo!.

II

Cora Redmans pareció despertar de una pesadilla cuando al fin cerró el libro en el que había leído aquella cosa tan horrible. ¡Por el amor de Dios, ¿cómo puede alguien escribir cosas como estas?! Cora, escandalizada, pensaba en mil y un motivos por los que se debía censurar aquella publicación. Pero bueno, al fin y al cabo fue ella y no otra persona la que eligió el instrumento de lectura para aquella tarde de tormenta que había estallado sin previo aviso.

No se imaginó en ningún momento que el libro podía ser de terror. Bastaba la rápida lectura de su título para alejar toda macabra idea de la cabeza. El título era corto y simple, quizás demasiado: "EL LIBRO", se llamaba aquel libro. Dios, que redundancia tan grotesca. Parecía querer almacenar en su interior toda la inimaginable sabiduría contenida en los millones de libros publicados antes que él.

Increíble y aberrante intromisión la del autor.

Pero... ¿qué autor?, no venía su nombre por ningún sitio. Ni tan siquiera el tan socorrido "ANÓNIMO".

Cuando Cora compró aquel libro en la tienda de antigüedades de la esquina, no prestó atención a ninguno de aquellos irrelevantes asuntos. Ahora la curiosidad la mordisqueaba crecientemente. Empezaba a gustarle aquel asqueroso tomo. Por sus gruesas y fuertes cubiertas, su escasez de hojas que hace más ávida su lectura, su atrayente color negro, el marcado relieve de la tapa principal...

-¿Marcado relieve?, ¡pero si cuando lo compré me fijé que tenía las cubiertas exageradamente lisas!

Cora se detuvo a contemplar aquella ilustración buscando una respuesta al misterio y, sin pretenderlo se quedó hipnotizada frente al gran ojo dorado que había surgido de la nada.

Aquel ojo estaba vivo, tenía el brillo característico.

Cora asintió con la cabeza sin dejar de mirar la portada. Se levantó de la silla lentamente y se dirigió a la cocina. Cogió un cuchillo al azar de un cajón, lo levantó sobre su cabeza y, con las dos manos, lo hizo descender velozmente y sin dilación hacia su vientre.

La sangre, fresca y humeante, salpicó la estancia. Las escasas gotas que cayeron sobre el libro fueron absorbidas casi inmediatamente por éste.

El ojo se cerró y de entre las hojas volvió a salir aquella risa sobrenatural.

Y volvió a decir lo mismo que la vez anterior.

Y volvió a reír.

III

Gerald Born cerró el libro de un golpe.

Puso su mano en la cubierta y tocó el ojo.

Emitió un gorgoteo y se quedó paralizado por el horror.

IV

¿Aún no sabes quién es el siguiente? Pues abre bien los ojos.

Abre bien mi ojo.

FIN

© Héctor Álvarez Sánchez. Todos los derechos reservados.
Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin expreso consentimiento del autor



Hablan los Tommyknockers



En esta sección se publican preguntas, opiniones, comentarios y sugerencias que hacen llegar los lectores de todas partes del mundo

Especial de Randall Flagg

Emilio González (España): «Por cierto, ¿el especial de Randall Flagg?, lo espero con impaciencia... ¿Qué os parece un chat para que podamos hablar sobre King, creo que sería enriquecedor tanto para vosotros como para nosotros?».

El especial de Randall Flagg y la novela *Apocalipsis-La danza de la muerte* llegará dentro de poco... tan solo en 30 días, ya que será el próximo número de **INSOMNIA**. Con respecto al *chat* que propones, ya está en marcha el mismo. Pronto habrá más novedades y por lo visto, habrá muchos dando vueltas por allí.

Más cuentos

Rafael Roca García (España): «La única crítica (constructiva) que se me ocurre es que podáis incluir más relatos cortos de terror (tipo El asesino)».

No es fácil publicar cuentos cortos de Stephen King, debido a problemas de *copyright*, ya que los derechos de publicación de los mismos los poseen editoriales. Por eso tratamos de ser cuidadosos del material que publicamos. Eso sí, como contrapartida, a partir de este número publicamos cuentos escritos por los lectores. Esperamos que los disfrutes.

Enciclopedia de Stephen King

Juan Carlos Martínez (Cataluña, España): «Hace poco más de un año decidí volverme a leer TODO lo publicado en castellano sobre SK, y confeccionar una lista con todos los personajes mínimamente importantes de sus novelas y cuentos, también aproveche para ir detallando la lista de lugares que salen (imaginarios, o no). Actualmente se acercan a los 600 nombres, con datos de quienes son, en que libros salen, etc. Están todos ordenados alfabéticamente. El criterio para decidir quién es importante y quien no, para salir en la lista, es estrictamente mío; naturalmente alguien dirá que falta tal personaje, tal nombre, y espero que así sea, y entre todos podamos hacer algo parecido a la ENCICLOPEDIA DE SK (por llamarlo de alguna manera)».

Realmente es loable el esfuerzo que estás haciendo. No debe ser un trabajo nada fácil ir leyendo y tomando nota de todo lo que lees (personajes, lugares, situaciones). Desde aquí, te damos aliento para que termines tan importante proyecto, sobre todo para nosotros: los «kingófilos» (término inventado por Luis

Braun) y, desde ya, las páginas de **INSOMNIA** están abiertas para difundir tu material. Como dato para agregar, podemos decir que en 1991 Stephen Spignesi editó *The Shape Under The Sheet*, una enciclopedia en inglés similar a la que estás realizando, aunque nunca volvió a salir alguna versión actualizada.

Publicamos tu dirección de correo electrónico, por si alguien quiere aportar información al tema de la enciclopedia: erikmar@arrakis.es

Cuatro después de la medianoche

Juan Carlos Martínez (Cataluña, España): «El libro Cuatro después de la medianoche, en España se publicó con el título: Después de medianoche, y posteriormente se reeditó con los títulos: Las dos después de medianoche y Las cuatro después de medianoche, con solo 2 relatos en cada uno. Tal vez por la similitud de tu título con este último alguien se confunda y solo disponga de 2 relatos».

Bien vale la aclaración. En la bibliografía que publicamos en el N.º 1, hicimos referencia a los títulos de los libros tal como se conocieron en Argentina. Desconocíamos esta edición «desdoblada» de *Cuatro después de la medianoche*. Queda entonces aclarado el tema, por si alguno tenía dudas.

Cuentos por doquier

Juan Carlos Martínez (Cataluña, España): «Un trago de despedida, de El umbral de la noche, también se publicó con el título Uno para el camino, en un libro de cuentos cortos de SK y otros autores de la editorial Valdemar, titulado: Vamps, Las chupadoras de sangre (título patético, por cierto). Las revelaciones de Becka Paulson fue publicado en España por la Editorial Emecé, en un libro titulado Caricias de horror (SK y otros). La editorial Martínez Roca publicó una colección llamada Fantasías. En el número 1 viene un cuento titulado El pistolero, que no es más que 40 páginas de La Torre Oscura. En esta misma editorial, en la colección Horror, se publicaron 7 volúmenes. Yo solo he conseguido los 3 primeros y en los siguientes, no sé en cuales, hay algo más de SK, pero lo que yo tengo son estos relatos: Nona, La balsa, El quinto fragmento y Norias: un relato sobre el juego de la lavandería. ¿Puedes preguntar en **INSOMNIA** que saben de los números Horror 5, 6, y 7 (en el 4 sé que no hay nada)?».

Cuando en la bibliografía hicimos referencia a «cuentos inéditos», hablábamos de material que no apareció en libros oficiales de King, aunque de a poco nos vamos enterando que algunas de estas historias aparecieron en recopilaciones de autores varios. Pero muchas veces son «fiascos» (como *El pistolero*), o cosas ya conocidas, como el caso de *El quinto fragmento*, *Norias* o *Uno para el camino*. Además, podemos mencionar que hace poco tiempo apareció una recopilación en castellano titulada *Malignos y macabros* (Editorial Plaza y Janés), que contiene uno de los trabajos más recientes de King: *Almuerzo en el restaurante Gotham*. En síntesis, los cuentos inéditos que vieron la luz solamente en recopilaciones de varios autores, son:

- *Las revelaciones de Becka Paulson (The Revelations of Becka Paulson)*
Libro: *Caricias de horror (I Shudder At Your Touch)*
Editorial: Emecé
- *Nona (Nona)*
Libro: *Horror (The Dodd, Mead Gallery of Horror)*
Editorial: Martínez Roca
- *La balsa (The Raft)*
Libro: *Horror 2 (Anthology of Stories from The Twilight Zone Magazine)*
Editorial: Martínez Roca
- *Los reploides (The Reploids)*
Libro: *Visiones nocturnas (Night Visions 5)*
Editorial: Martínez Roca
- *Almuerzo en el restaurante Gotham (Lunch at the Gotham Restaurant)*
Libro: *Malignos y Macabros (Dark Love)*
Editorial: Plaza y Janés

Por lo demás, en *Horror 7* aparece el cuento *Popsy*, la historia del abuelo y nieto vampiro, que ya apareciera en la recopilación *Pesadillas y alucinaciones*.

Si algún lector conoce algo del contenido de los volúmenes 5 y 6 de la serie *Horror* que mencionas, sería interesante que nos lo haga saber.

El Talismán y La Torre Oscura

Iván Javierre (España): «El Talismán tuvo la suerte de poder leerlo. El libro en sí no era fenomenal, pero sí en la línea de SK algo tiene de importante su lectura para mí, el niño protagonista atravesaba todo el país en busca de su madre pero lo hacía viajando también en el tiempo. Se trasladaba a otro mundo el cual yo identifico con el mundo de Roland, la gente, la forma de hablar, todo daba la impresión de estar emparentado con él. Por desgracia el libro se ha perdido y sólo puedo hablar de memoria, ¿sabéis por casualidad algo?. Creo recordar que al final del libro el chico se introducía en una mansión o hotel negro, este tenía mucho poder... ¿no será la Torre Oscura?».

El Talismán es el único libro en el que Stephen King comparte los créditos con otro escritor: Peter Straub. Es un libro de fantasía épica, si corresponde encasillarlo en algún género. Si bien hay semejanzas latentes con la saga de *La Torre Oscura*, no hay referencias concretas a que se trate del mismo mundo. Diferente es el caso con otras novelas, como *Insomnia* y *El retrato de Rose Madder*, donde las conexiones con el mundo de Roland son mucho más implícitas. Con respecto al Hotel que mencionas, quizás sea una especie de «hermano menor» de la tan famosa Torre, pero no creemos que sea la misma. No hay indicios suficientes que lo demuestren.

Errores en *La Torre Oscura*

Iván Javierre (España): «En *La Torre Oscura II*, capítulo 1-3, Roland vive la siguiente situación:

'¿Qué dirección debía tomar?. Había llegado desde el este, no podía caminar hacia el oeste, a menos que tuviera las propiedades de un santo. Le quedaba el norte o el sur. Norte. Fue la respuesta de su corazón.'

Por lo tanto si se dirige hacia el norte y venía del este, deja el este a la derecha y el oeste a la izquierda, ¿por qué entonces leemos poco después lo siguiente?:

'Caminó casi otro kilómetro y agotó el agua de la cantimplora. La ató a la cintura junto a la otra. El paisaje era aburrido y desagradable. A la derecha el mar, a la izquierda las montañas'.

Teniendo en cuenta que venía del este... ¿cómo puede el mar estar a la derecha, o sea el este?. Si realmente tuviese a la derecha el mar y a la izquierda las montañas estaría dirigiéndose al sur, no al norte. ¿Tengo razón? ¿Tienen explicación? ¿Es quizás un error de King, de la traducción o acaso en el mundo de Rolando los puntos cardinales están alterados».

Qué tema tan interesante has planteado. Y, realmente, sólo podemos plantear hipótesis basándonos en tus conclusiones:

- 1) Puede tratarse de un error de traducción, ya que hay errores groseros en algunas de las traducciones de los libros de King al castellano (ver en **INSOMNIA** N.º5 el artículo escrito por Metalian).
- 2) Tampoco debemos descartar la posibilidad de que los puntos cardinales estén cambiados en el universo de Roland. Aunque tampoco podemos confirmarlo.
- 3) Puede ser también un error del propio King, ya que nadie es perfecto. Para corroborar esto, estamos preparando para un próximo número un artículo que recopila errores de King en sus propios libros (¡es sorprendente, hay más de cuarenta!), aunque este que mencionas no figura entre esos, por lo que nos quedaremos con las dos primeras hipótesis.

Esperamos la opinión de otros lectores sobre este tema.

Envíen sus mensajes para publicar en esta sección a insomni@mail.com



Julio



Los acontecimientos para recordar del mes, según el universo fantástico de Stephen King

Julio 1: Stu y Fran encabezan el camino de Maine a Nebraska (1986).
(*Apocalipsis*)

Julio 2: Harold y Fran dejan Ogunquit (1985).
(*Apocalipsis*)

Julio 3: Lloyd come la rata (1985).
(*Apocalipsis*)

Julio 3: Nick Andros parte para Nebraska (1985).
(*Apocalipsis*)

Julio 4: Un meteoro cae en el patio de la casa de Jordy Verril.
(*Creepshow*)

Julio 4: Larry Underwood despierta y descubre que Rita se ha suicidado (1985).
(*Apocalipsis*)

Julio 7: Jesús le habla a Becka Paulson.
(*Los Tommyknockers*)

Julio 9: El piloto nocturno asesina a Claire Bowie.
(*El piloto nocturno*)

Julio 14: Charity Camber gana la lotería.
(*Cujo*)

Julio 15: Muere Timmy Baterman (1943).
(*Cementerio de animales*)

Julio 17: Hilly Brown "pierde" a su pequeño hermano.
(*Los Tommyknockers*)

Julio 17: Ceremonia del Pozo de Humo (1958).
(*Eso*)

Julio 19: Llega la niebla.
(*La niebla*)

Julio 19: Un diario anuncia que Annie Wilkes fue arrestada por crímenes en el Hospital de Boulder.
(*Misery*)

Julio 20: Conocemos a la Madre Abigail (1982).
(*Apocalipsis*)

Julio 20: Henry Bowers rompe el brazo de Eddie Kaspbrak (1958).
(*Eso*)

Julio 20: Dolores Claiborne asesina a su marido (1963).
(*Dolores Claiborne*)

Julio 21: Adrian Mellon es asesinado (1984).
(*Eso*)

Julio 19: Llega la niebla.
(*La niebla*)

Julio 23: El Club de los Perdedores fabrica balines de plata (1958).
(*Eso*)

Julio 25: Bev le dispara a Eso con los balines de plata (1958).
(*Eso*)

Julio 28: Harold deja una huella digital impresa en el diario de Fran.
(*Apocalipsis*)

Julio 30: El infierno se desata en Haven.
(*Los Tommyknockers*)



Créditos

INSOMNIA -- Publicación mensual en castellano con información sobre Stephen King, sus libros, cuentos, historias y películas. Distribución gratuita.

Año 1 – Número 7 – Julio de 1998 – 38 páginas.

Editor: RAR.

Comentarios y sugerencias: enviarlas a insomni@mail.com.

Sitio Web: <http://www.stephenking.com.ar>.

Ejemplares atrasados: <http://www.stephenking.com.ar/archivo.htm>.

Colaboraron en este número:

- * Metalian, con el envío del artículo de King sobre el cine, y otras informaciones.
- * Héctor Álvarez, con su cuento *El libro*.
- * Mariano Liébana, con la ampliación de las *Efemérides oscuras*.
- * Bev Vincent, con informaciones varias.

Gracias a:

- * Luis Braun y La Matèria, por todo el apoyo brindado.
- * Llorenç Veciana, por el proyecto del *chat* en español.
- * Ed Nomura, Lilja y Kevin Quigley, por brindar la información desinteresadamente.
- * MarkD, Childe_Adam y Whookam, como siempre.
- * Todos en el canal #s.king de DALnet: Dani, Arie, Zorina, Petralla, Kisse, RFlagg, etc.
- * Todos en la lista SKingList (Cytotech).
- * Bill Mason, editor de *Dateline: Starfleet*, por la idea de la publicación.
- * Y a todos los que escribieron y se comunicaron.

